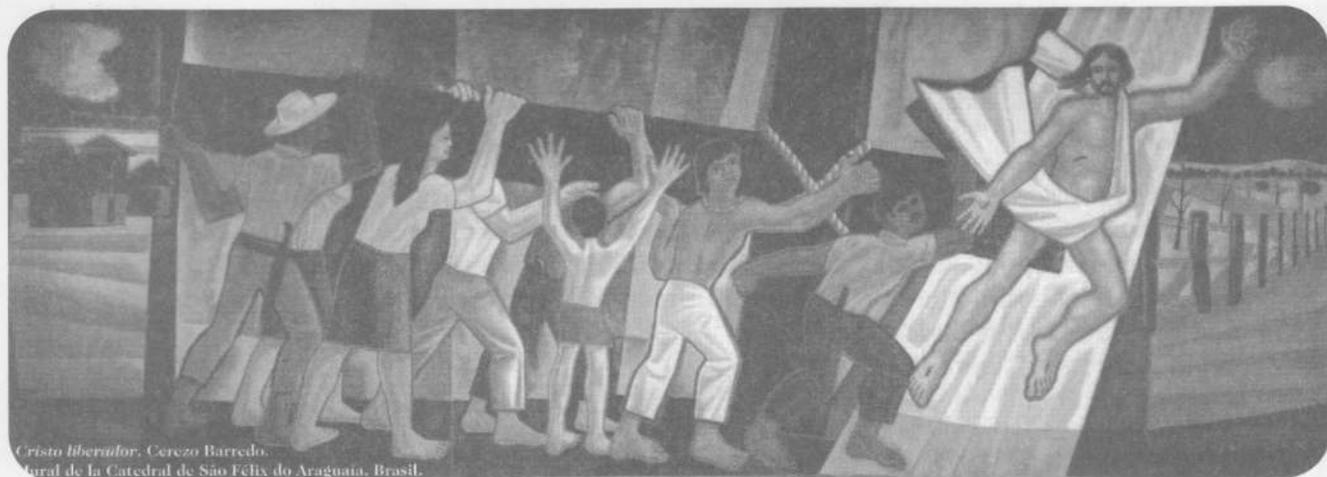


PASCUA: Renovación



Cristo liberador. Cerezo Barredo.
Mural de la Catedral de São Félix do Araguaia, Brasil.

La Pascua en el Antiguo Testamento

La fiesta que llamamos "pascua" es una de las más antiguas de las que aún se celebran en el mundo. Sus primeros indicios hay que buscarlos en los clanes nómades. Eran familias de pastores que criaban ovejas y cabras, que deambulaban de un lugar a otro en busca de pastos tiernos para sus rebaños. Ellos recorrían, hace más de cuatro mil años la tierra que hoy habitan palestinos e israelíes. Uno de ellos era precisamente Abraham y sus descendientes. Esta fiesta reunía a todo el clan y era presidida por el patriarca. Allí agradecían a Dios el fin del invierno y le rogaban por una primavera hermosa y un verano suave. El centro de la fiesta consistía en el sacrificio de un cordero nacido el año anterior, mostrando su confianza en que Dios iba a reponer en abundancia esa ofrenda con nuevos nacimientos. El patriarca daba oraciones de bendición y confiaban a Dios la fertilidad de sus campos y ganados. *"La pascua era, por lo tanto, una redención, en el momento decisivo y riesgoso de la renovación de las cosas."*¹. Es decir, que en su origen la pascua era la celebración de la renovación de la vida.

Luego, cuando Dios escucha el clamor del pueblo de Israel sometido al poder del faraón

en Egipto, se recupera la antigua fiesta de la primavera, luego de haberse perdido. Pero ahora aparece como el símbolo y la ocasión para esa liberación. *"En adelante la Pascua se sobrecarga con una nueva significación. Ya no es una simple fiesta de primavera. Señala el paso de Yavé"* (cf. Exodo 12:11). La fiesta adquiere el nombre de "Pesaj" (=pasaje o paso que pasó a ser "Pascua en castellano") porque recuerda la salida de Egipto como una redención obrada por Yavé. 2. El pasaje a través del Mar Rojo, el pasaje de la esclavitud a la libertad. Es la liberación del opresor pero con el propósito de volver a la tierra de la promesa, con el fin de ser pueblo de Dios en marcha. Un pueblo liberado, que camina bajo el signo de la protección divina y que llegado al monte del Sinaí, se encuentra con el Dios liberador cuyo nombre es "Yavé" (Ex. 19:9ss). Allí el que se nombra como *"Yo soy el que soy o yo soy el que está con ustedes."* pacta una alianza con el pueblo salvado de Egipto. Una alianza que le da una razón de ser y una misión especial: continuar viviendo en esa libertad, en obediencia al Dios que los redimió. **Por ello, bajo este acontecimiento del éxodo, la pascua no es sólo una fiesta de renovación de la vida sino una celebración y un compromiso con la liberación de Dios.**

y liberación de la Vida

Por Pablo Guillermo Oviedo

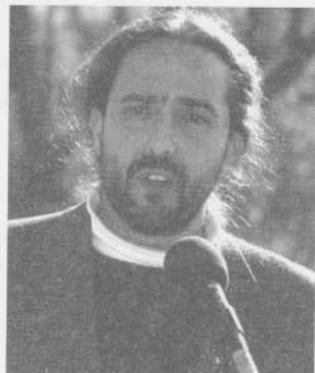
La Pascua desde Jesucristo

Cuando nos acercamos al ministerio, pasión y resurrección de Jesucristo en el Nuevo Testamento, nos damos cuenta que la antigua celebración de la Pascua es resignificada desde ese evento central en la historia humana. Podemos decir que la pascua como fiesta cristiana adquiere su real y profundo significado desde la práctica liberadora de Jesús el Cristo, y desde su cruz y resurrección. **Todos los relatos del nuevo testamento enfatizan lo que para la fe cristiana, pasó a ser el centro de la fiesta: El primer día de la semana el sepulcro fue hallado vacío. Jesús ha resucitado.** El poder de la muerte no pudo apagar la fe, la esperanza y el amor que el Hijo de Dios manifestó en su vida y ministerio. Aquel que murió esa muerte vergonzosa no había terminado para las mujeres que prepararon ungüentos y especias para ponerle al cuerpo quebrado, según Lucas. Solamente después de hacer una labor de amor desinteresada para un cuerpo que no podrá ni siquiera decir una palabra de agradecimiento, menos aún de retribución es que nos encontraremos con la sorpresa de la renovación y liberación de nuestra vida. Ya que el único sufrimiento que tiene significado es el sufrimiento que aceptamos en la lucha contra el sufrimiento. **Por ello, la victoria definitiva del amor de Dios sobre el pecado, la muerte y la mentira que es la resurrección de Jesús, no se realiza si no se asume y enfrenta la terrible experiencia del dolor, del sufrimiento, de la cruz.** En palabras del teólogo brasileño Vitor Westhelle: *"Una teología de la cruz siempre se encuentra al otro lado de la práctica de la resurrección, y a la inversa: una práctica de resurrección solo se puede ejercer frente a la funesta experiencia de la cruz"* 3.

Esto es lo que conecta la resurrección con la cruz. Y esta es la clave hermenéutica para conectar los antiguos significados pascuales: la renovación y liberación de la vida sólo se experimentan desde un encuentro transformador con Jesucristo. Un encuentro que nos

confronta con nuestros propios reinos egoístas, con nuestras miserias y pecados personales y sociales. Un encuentro que nos libera desde el perdón que nos ofrece Jesucristo desde la cruz. Un encuentro que nos renueva, habilita y prepara para salir al encuentro de los cuerpos crucificados de hoy, compartiendo el amor de Dios en gestos y palabras. Este es el desafío de las iglesias cristianas hoy: vivir nuestro *paso* misionero en la fe, la esperanza y el amor; a partir de los márgenes de esta globalización neoliberal. Donde el pueblo y la creación experimentan la condena mientras se vislumbra y se vive la promesa de la resurrección, del nuevo cielo y la nueva tierra. Denunciando proféticamente la vida amenazada y articulando la promesa de un nuevo mundo *liberado y renovado* con personas, comunidades y estructuras.

Esta es nada más y nada menos la tarea que se nos impone a los cristianos, porque estamos convencidos por su Espíritu, que desde el *paso* de Jesucristo por nuestra historia; *"todo acto de amor no queda nunca sin futuro"* 4.



Pablo Guillermo Oviedo

Licenciado en Teología y Pastor de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina en la ciudad de Córdoba.

Notas:

1. Croatto Severino J., Historia de la Salvación, S. de Chile, ed. Paulinas, 1988, p.48..
2. Ibid., p.48-49.
3. Westhelle Vitor: *Voces de protesta en América Latina*, (México: LSTCH, 2000), p.126.
4. *Espacio para ser hombres*, Bs.As., Aurora, 1990.p. 70.